

Publicado en: Graciela Zuppa (Ed.) *Prácticas de sociabilidad en un escenario Argentino*. Mar del Plata, UNMDP, 2004, pp. 81-106. ISBN 987-544-114-7. Capítulo 3.

Sociabilidad política en Mar del Plata. Manifestaciones, discursos y enfrentamientos en torno a las elecciones del 24 de febrero de 1946

*Elisa Pastoriza*¹

Introducción

El estudio de la sociabilidad política durante las elecciones de febrero de 1946 en la ciudad de Mar del Plata nos ha permitido visualizar varias cuestiones que hacen a este importante momento de nuestra historia nacional. En la perspectiva de la política en las calles y la ocupación de los espacios públicos, Mar del Plata resulta un ámbito privilegiado para iluminar el modo en que la sociabilidad política adquiere matices decisivos en el espacio social. La “ciudad de todos” los argentinos representó una muestra simbólica, una tribuna y vidriera privilegiada para el conjunto del país, caja de resonancia de tendencias y cuestiones que cruzan y atravesaban su sociedad. Y también en aspectos que escaparon a la ciudad del verano, el tiempo libre y el ocio.

De este modo, el proceso electoral que posibilitó el acceso del peronismo al poder encontró un epicentro interesante para su análisis en el escenario marplatense, en especial en aquellos ámbitos ocupados por los veraneantes. La ciudad turística más importante de la Argentina transitaba por esos años en un proceso de transformación.

La Mar del Plata aristocrática de principios de siglo había sido clausurada en los años treinta, haciéndose más heterogénea y plural. El programa llevado a cabo por las dirigencias conservadoras bajo la consigna de “democratizar el balneario” había dejado una profunda huella. Así, entre 1935 y 1940, el gobernador bonaerense Manuel Fresco apuntó una modificación radical en la antigua villa balnearia de la elite social, promoviendo un acontecimiento simbólico en la cultura material, con la demolición de la Rambla Bristol, de estilo francés, construida hacía solo

¹ CEHIS (*Centro de Estudios Históricos*), UNMDP, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Una versión preliminar fue presentada en las IX Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia (Córdoba, 2003). Agradezco los sugerentes comentarios de Luis Alberto Romero y Sandra Gayol.

veintisiete años (1913). Expresión de la manifestación espléndida de la sociabilidad aristocrática, su caída resumió el fin de una época. En su lugar, se levantó el edificio diseñado por el arquitecto Alejandro Bustillo, el complejo Bristol-Casino-Hotel Provincial, formado por dos macizos edificios gemelos, separados por una plaza de cemento que ocupa el ámbito litoral central. La otra obra importante consistió en la construcción de un lugar acorde con el desplazamiento de la elite veraneante en dirección al sur, más allá del Cabo Corrientes, en Playa Grande. La cesión de la lujosa Playa Bristol a los turistas más recientes y la radicación de los antiguos en Playa Grande convalidaron las mutaciones del paisaje social operadas en los años previos, delineando el perfil perdurable de Mar del Plata como balneario de masas. Quedó así preparado el escenario para recibir a la nueva ola de veraneantes que afluyó a sus playas durante los años del peronismo.²

Los resultados de dichas transformaciones, junto a los programas de promociones turísticas públicos y privados, se pueden confirmar en el incremento del número de entrada de pasajeros. Los 380.000 turistas arribados en la temporada de 1940 habían superado ampliamente los 60.000 en 1930; aumentaron diez años después a un millón, y en 1955 crecieron más todavía, sumando 1.400.000. Entre aquellos para los que llegaba por fin la oportunidad de pasar las vacaciones junto al mar, un número importante era beneficiario de la política de turismo social del gobierno.

En cuanto a su específica historia política, la ciudad presenta algunas cuestiones singulares. Los itinerarios de las organizaciones partidarias desarrolladas en su seno tuvieron perfiles parecidos, aunque a veces distintos del resto del país. En general se puede advertir, además de estas discordancias, un cierto sobredimensionamiento del rol del Partido Socialista (de ahí el mote de “comuna socialista”), factor siempre señalado como explicación de la fragilidad del resto de los partidos que conformaban el sistema político local.

Una rápida ojeada retrospectiva nos muestra un primer escenario político marcado por el régimen conservador bonaerense en el que se alternaron intendentes y comisionados en general digitados, lo que provocó la gestación de un temprano movimiento de rasgos autonomistas.³ Dicha

² Véanse E. Pastoriza, “Turismo social y acceso al ocio. El arribo a la ciudad balnearia durante las décadas peronistas. Mar del Plata, 1943-1955”, en Elisa Pastoriza (ed.), *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del mar*, Buenos Aires, Biblos, 2002; y Juan C. Torre y E. Pastoriza, “El acceso al bienestar en los años peronistas”, en Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas*, Colección Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, marzo de 2002.

³ El más relevante fue la “Junta Popular de Resistencia a los Comisionados” que englobó a múltiples grupos políticos locales que aspiraban a una mayor participación, llegando a organizar mitines que alcanzaron los tres mil asistentes, lo que marcó el inicio de una nueva tendencia en la que se abrieron paso los “marplatenses” en las decisiones de la política comunal y el debut de futuros dirigentes, como el caso del luego socialista Teodoro Bronzini. Cfr. AA.VV., *Mar del Plata, una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Boston, 1990, cap. IV.

tendencia entroncó con la Intervención Federal en 1917, que logró revertir el predominio ugartista, posibilitando al año siguiente el arribo como intendente al radical Luciano Arrué. El efímero paso por el gobierno del radicalismo abre el paso para el acceso de los socialistas en 1920. Se cerraba así, rápidamente, la única experiencia en el gobierno del municipio de la UCR hasta 1983.

De esta forma asume el joven Teodoro Bronzini –hijo de un pescador italiano, integrante de la masonería, de profesión tenedor de libros– la intendencia municipal, escoltado por un organizado, joven y pequeño partido que logró enraizarse en la sociedad de la época. Los socialistas (Bronzini, Rufino Inda y Juan Fava) encarnaron un nuevo perfil de la dirigencia encargada de la administración local. La antigua elite –mayormente hacendados– fue reemplazada por un grupo de funcionarios en general empleados o pequeños propietarios de empresas comerciales. Muy pocos ejercieron la profesión liberal, como fue el caso de los radicales, un partido de médicos y escribanos. Hubo una notoria apertura hacia los sectores populares, lo que propició el cooperativismo, la relación con los gremios y el control de los servicios públicos. Con el programa de la transparencia en las finanzas y en la administración, se estimularon la difusión de cooperativas, se creó la Asistencia Pública Municipal, y figuraron la salud, los deportes y la educación como las prioridades del gobierno. Durante este período nace la Banda Municipal de Música, el Estadio Municipal en la plaza España, y, en 1922 se constituye la Casa del Pueblo en los salones de la Biblioteca Popular Juventud Moderna (fundada por grupos de obreros en 1911). Respecto al perfil turístico, reconocieron los beneficios que la industria del veraneo producía, pero criticaban su rasgo exclusivista, pues consideraban que otros sectores sociales debían disfrutar del balneario.⁴

El paso del socialismo por el gobierno municipal encuentra su límite en 1929, cuando, en medio de una crítica situación originada por el incremento de los gastos y las deudas, el gobierno provincial procede a la intervención; circunstancias que se vieron rápidamente institucionalizadas por el golpe de setiembre de 1930, a partir del cual, y por medio del fraude, se instalan en el gobierno comunal las intendencias conservadoras. Casi treinta años pasaron para que el socialismo retornara al poder. Recién en 1958, nuevamente Bronzini ocupará la titularidad del Ejecutivo, seguido más adelante por Jorge Lombardo y Nuncio Fabrizio.⁵

Respecto de los conservadores, cuya conducción estaba integrada por a industriales, comerciantes y profesionales, su tránsito por la administración comunal estuvo caracterizado por un

4 Cfr. María L. Da Orden, Tesis de licenciatura en Historia, UNMdP, 1998.

5 E. Pastoriza y G. Cicalese, “Los socialistas en Mar del Plata”, en revista *Todo es Historia*, N° 439, febrero de 2004.

gran despliegue de actividades en diversos planos: concreción de obras públicas, estímulo a la inversión privada, fomento del turismo, aliento al desarrollo de la cultura popular y preocupación por el ordenamiento urbanístico y legal. En estos años es factible advertir un sostenido crecimiento de la población teñido por una muy fuerte estacionalidad y la definitiva complejización de las actividades económicas en lo que se refiere al comercio, industria y servicios. Gran parte de la actual fisonomía de la ciudad se diseña en esa época: el Palacio Municipal, el casino, los complejos Bristol y Playa Grande, el parque General San Martín, y la inauguración de la ruta nacional N° 2. Asimismo, se crea la Biblioteca Pública, la Escuela de Artes y Oficios, Escuela Normal Municipal, el Parque Municipal de los Deportes y la Pileta Municipal.⁶

El fenómeno del surgimiento del peronismo adquiere matices singulares, en especial en el espacio de los trabajadores marplatenses. Amparados en la extensión alcanzada por la ciudad turística, éstos se hallaban principalmente distribuidos en los oficios de la construcción, la pesca y los servicios. Su dirigencia –anarquistas y comunistas en su mayoría– estaba organizada en dos centrales: la Unión Obrera Local (Casa del Pueblo) y el Sindicato Obrero de la Construcción. Los cuarenta fueron años de grandes huelgas generales en Mar del Plata –“de las bicicletas”, de los panaderos, de los obreros y obreras de la pesca, de los albañiles, cloaquistas, mosaistas– todas ellas en pos de conquistas económicas y sindicales. Esta dirigencia obrera de sesgo contestatario – respaldada por la oposición del Partido Socialista– rechazó la convocatoria de Perón, y no apoyó la formación del Partido Laborista.⁷

En este contexto, las elecciones del “46 marcan un hito, un antes y un después en la relación del peronismo con los trabajadores de Mar del Plata. Su resultado, un escaso triunfo de la Unión Democrática, corroboró en parte la idea que los dirigentes sindicales y los partidos opositores tenían de sí mismos y de sus pobladores. El vocero socialista *El Trabajo* no se cansaba de repetir: “Mar del Plata es el bastión del sindicalismo anticolaboracionista (...) Fue la última ‘plaza’ en caer bajo la tutela de Perón”. Es una frase que siempre aparece en las entrevistas a protagonistas de aquella hora. Esta atmósfera, la marca de una tradición socialista en su historia política, junto a la negativa de las dirigencias gremiales a la convocatoria de Perón, posiblemente ayudaron a que el candidato victorioso relegara a Mar del Plata en su campaña electoral. Esto, más la fecha de la elección –en

⁶ Véanse Jorge Jofré, María L. Da Orden y Elisa Pastoriza, “La vida política”, en AA.VV., *Mar del Plata, una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Boston, 1990; y Elisa Pastoriza, “Sociedad y política en la conformación de un balneario de masas. Mar del Plata en los años treinta”, tesis de posgrado, UNMDP, 1999, inédita.

⁷ Cfr. Elisa Pastoriza, *Los trabajadores en vísperas del peronismo*, Buenos Aires, CEAL, 1994.

pleno verano— convirtieron al balneario en un ámbito de despliegue propagandístico de la Unión Democrática.

El desenlace de las elecciones confluyó en una ajustada victoria de la Unión Democrática en las presidenciales por una diferencia de un número cercano a los 900 votos, lo que fue estruendosamente festejado por los integrantes de la alianza. En un estudio anterior, nos planteamos los siguientes interrogantes: ¿reflejaban estos actores verdaderamente la realidad del momento?, ¿fue un triunfo tan categórico? La respuesta de entonces fue que el problema admitía múltiples matices y gradaciones de lo visualizado en una primera mirada.⁸

En la perspectiva de profundizar esta problemática, en esta ocasión nos adentraremos en las formas de la sociabilidad política adoptadas en el espacio público marplatense, en una indagación que ha tomado en cuenta los aspectos discursivos y las manifestaciones políticas y culturales desplegadas en aquel momento; se han utilizado para ello fuentes periodísticas y testimonios de protagonistas.⁹

La batalla por el voto: la ocupación del espacio público turístico por los “demócratas”

La campaña electoral presentó un clima similar al de los diferentes centros urbanos neurálgicos del país, pero con una tonalidad propia por su condición de ciudad turística. Además se sumaba un aspecto ya señalado: una confrontación electoral en la temporada estival, lo que de hecho nacionalizaba la campaña en un sentido amplio.

En una pluralidad de actos y debates políticos, sobre un telón de fondo marcado por un clima de tensiones y huelgas obreras, se retaron las dos alianzas concurrentes al comicio: la Unión Democrática y el Partido Laborista-UCR (JR). La primera estuvo integrada por el radicalismo mayoritario (Comité Nacional), el Partido Socialista, los comunistas y el Partido Demócrata Progresista.¹⁰ El Partido Demócrata Nacional (en adelante PDN) había sido excluido de la alianza por iniciativa del radicalismo, a pesar de la defensa a favor de su incorporación de los militantes comunistas. Los radicales vetaron un arreglo con sus viejos adversarios, en especial luego del resultado de las elecciones internas, en las que había triunfado el sector “intransigente”, no proclive

⁸ *Ibíd.*, cap. IV.

⁹ Para el tema de sociabilidad, véase la bibliografía señalada en la Introducción de este libro. Asimismo, para señalar otro aporte a esta temática más específica, véase el libro escritos por Hilda Sabato: *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998 (en especial, la tercera parte).

¹⁰ Estos últimos carecían de una organización partidaria en Mar del Plata.

a los acuerdos con los conservadores. Estas decisiones ayudaron a que en varios distritos bonaerenses se reactualizara la vieja antinomia radical-conservadora de los viejos tiempos.¹¹ En Mar del Plata imperó una mayor flexibilidad hacia el conservadorismo. Sea porque en las internas radicales había triunfado la línea “Unionista” más afecta al acuerdismo, sea porque el Partido Socialista tampoco consideró que era el momento de ajustar cuentas. A pesar de que el PDN local resolvió respaldar a la fórmula Tamborini-Mosca, “olvidando injustos agravios”, su voto, en apariencia ambiguo, resultó un sustantivo apoyo a la fórmula laborista, en especial para las bancas en diputados y senadores.

Como ya distinguimos, en el ámbito de la ciudad, la organización partidaria con una tradición política y electoral y de mayor influencia en los sectores populares era el Partido Socialista. Éste contaba con el voto de gran parte de las direcciones obreras anarquistas y sindicalistas que integraban la Unión Obrera Local (en adelante UOL) y con un fuerte auditor en las clases medias. En aquellos momentos la central obrera, para contrarrestar la presión del peronismo con su propaganda de reparación social, había lanzado una campaña por la rebaja de los productos de primera necesidad, y a la hora de poner el voto, lo hacían por la Unión Democrática.

El discurso de los representantes de esta alianza giró alrededor del retorno a la democracia, las elecciones libres, contra el fascismo y el continuismo militar. La temática de la *Democracia* concitó un “contrapunto” entre los dos bandos. Los laboristas interrogaban: ¿para quién? Sin la justicia social, la democracia era una cáscara vacía... La insistencia, por parte de los integrantes de la coalición, en hacer del eje de su propaganda la valorización de la democracia pudo haber implicado, después de su derrota histórica, que el tema fuera excluido y desvalorizado del debate político hasta, conjeturamos, la llegada de Alfonsín al poder.

La campaña mostró los conflictos silenciados y explícitos entre ambos frentes, y expresó en las imágenes populares el significado decisivo de dicha colisión. En la militancia “democrática” representaba el combate final contra el último bastión del fascismo. En los laboristas, lo decisivo estaba en que se jugaba la defensa de las conquistas obtenidas y el freno a la “oligarquía reaccionaria”.

Así pues, las jornadas electorales estuvieron atravesadas por manifestaciones violentas, intolerancia hacia el otro, combates callejeros, insultos verbales y la expresión temprana de un

¹¹ Al respecto, véanse Ignacio Llorente, “Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la Provincia de Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, vol. 17, N° 65, Buenos Aires, abril-junio de 1977; y Oscar H. Aelo, “Las elecciones de 1946 en la provincia de Buenos Aires”, en *VI Jornadas de Historia Política*, Mar del Plata, 2002.

quiebre cultural que escindió a la sociedad argentina del siglo XX. Esta antinomia puso a los argentinos en veredas opuestas: excedió lo estrictamente político y presentó un carácter esencialmente sociocultural, cuya indagación ayuda a mostrar ese alumbramiento.

El número de actos fue incontable... prácticamente, en cada día de aquel verano del 46 se realizaba alguno. La función de ciudad turística convirtió a Mar del Plata en una tribuna en la que las corrientes políticas tradicionales expusieron su plataforma. Perón, que tenía puesta la mira en sujetos sociales que no podían “veranear”, no se preocupó por ocupar una plataforma en Mar del Plata.¹²

Hubo un espacio central de la campaña de los “demócratas”: el centro de Mar del Plata, su espacio turístico y el Teatro Colón, que se constituyó en el epicentro de la propaganda del frente populista. El viejo teatro fundado por la comunidad española a fines del siglo XIX estuvo literalmente “alquilado” por la Unión Democrática, destinado en aquellos meses estivales para los actos de la coalición, modificando así su función específica. De esta forma, cada día se llevaban a cabo diferentes mítines y eventos. Asimismo, como era esperable, las demostraciones electorales y adhesiones ocuparon los ámbitos frecuentados por los turistas. Parte del electorado de esta alianza visitaba el balneario en el verano, lo cual fue aprovechado por la dirigencia aliancista. Así, las ramblas, los paseos, las corresponsalías de los Diarios *La Prensa* y *La Nación* y las proximidades del casino se constituyeron en ámbitos de encuentros, actos relámpagos, improvisadas manifestaciones, arengas, etc. Los diarios de la época relatan las curiosas prácticas de los turistas: en la playa Bristol diariamente se producían reuniones contrarias al gobierno y a su fórmula electoral.¹³ Las sorpresivas exhibiciones contaban con la adhesión de los jóvenes y era notorio la participación femenina. Se entonaban las estrofas del himno nacional, se cantaban estribillos alusivos contra las dictaduras y totalitarismos y eran cotidianos los repudios al “*ex funcionario público que aspira a la primera magistratura*”. Se desplegaban banderas y caricaturas grotescas del coronel Perón. Ante las intervenciones policiales para disolver los actos, era común escuchar: “*Policía sí, Gestapo no*”. En algunas de aquellas ocasiones, en general para disolver las peleas entre

¹² El 17 de febrero fue anunciada la presencia de Perón en un acto laborista. Al día siguiente la prensa negaba dicha posibilidad: “No vendrá a Mar del Plata. Su gira por la provincia terminará en Bahía”, en *La Capital* (en adelante: *LC*), 18/2/1946. Recién en 1954 y como Presidente visita al balneario, cuando ya consideraba que estaban neutralizados los rasgos de una ciudad tildada como “gorila”.

¹³ El programa y preparación de la campaña fue coordinada por una comisión interpartidaria de la UD en Mar del Plata, integrada por Francisco Eyto y Mario Giordano Etchegoyen por la UCR, Teodoro Bronzini y Rufino Inda por el socialismo, y Antonio Castagnino y Argentino León por el Partido Comunista, *LC*, 5/1/1946.

los grupos, la policía arrojaba gases lacrimógenos con las consecuentes corridas, disparos y heridos.¹⁴

En febrero, ya en la recta final de la disputa electoral, el conjunto de la prensa no cesaba de advertir el clima de movilización marplatense, con las encuentros y reuniones en la mayoría de las playas mayormente concurridas, organizadas por grupos juveniles que entonaban cánticos contrarios al gobierno nacional y vítores a la coalición y por la libertad.¹⁵ Sin lugar a dudas un factor que contribuyó a ese eufórico y enrarecido clima, que el historiador Tulio Halperin Donghi definió como de “guerra civil larvada”, fue la controversia originada por la sanción del Decreto 33.302 y el rechazo patronal a su aplicación. En dicha atmósfera, fue baleado un comerciante de Playa Grande, Aurelio Principi, a quien los diarios mencionaban como un “dirigente democrático” relacionado con el socialismo; los detenidos por el hecho fueron individuos cercanos al laborismo.

Igualmente, al permutar en la temporada, la “vidriera” nacional era visitada por el conjunto de la dirigencia del espectro político del país. Por estas circunstancias, ya a principios de enero llegaba el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Juan Isaac Cooke (cuya presencia originó un mitin de repudio en Playa Grande), la plana mayor del radicalismo y los diputados y dirigentes socialistas Juan A. Solari, Américo Ghioldi, Alfredo Palacios y el comunista Rodolfo Ghioldi.¹⁶ La mecánica usada por la Unión Democrática fue la combinación de actos conjuntos con campañas separadas de cada una de las organizaciones partidarias integrantes de la alianza. Así, uno de ellos, el Partido Comunista, con cinco locales partidarios abiertos luego de su reciente legalización, basó su estrategia propagandística en la realización de actos y arengas, utilizando el cine Select y algunos cruces de calles en los barrios para sus actos. Era común observar la participación en pleno de sus dirigencias sindicales más reconocidas, como la Comisión Directiva del Sindicato Obrero de la Construcción (Héctor de los Reyes, Juan Da Costa, entre los más conocidos) y el resto de la elites partidarias.¹⁷

El radicalismo marplatense se hallaba escindido en tres ramas, que optaron en forma diferenciada ante la coyuntura nacional: la línea que respondía al Comité Nacional dirigida por

¹⁴ *La Prensa*, 5-13 de enero, y 5 de febrero de 1946.

¹⁵ *LC*, 2/2/46.

¹⁶ Así, el 13 de enero se realizó el acto de la Agrupación de Estudiantes Secundarios de la Unión Democrática, en el cual habló Teodoro Bronzini; el 13/1, en el acto convocado por el Partido Socialista, se escuchó la oratoria de Alfredo Palacios, quien acusó a la *entente* acaudillada por Perón como una “aventura de malandrines”. También subían a la tribuna agrupaciones que se formaban al calor de la lucha política, como la Agrupación Democrática de Estudiantes Universitarios, la Unión Femenina Democrática de Mar del Plata, la Asociación de Médicos Democráticos, Junta Nacional Cívica, *LC*, 4-13-14-17-22-26-28 de enero de 1946.

¹⁷ *El Trabajo* (en adelante: *ET*), 3/1/46.

Giordano Etchegoyen, que representaba a la corriente “unionista” (a diferencia de la provincia de Buenos Aires, en la que había resultado victoriosa la tendencia Intransigente por 33.216 sufragios contra 32.364), se definió a favor de la Unión Democrática, mientras que la Junta Renovadora y Forja votó a favor del acuerdo con el reciente Partido Laborista.¹⁸

Cuando se aproximaba el testeo electoral, se realizaron los actos más importantes y numerosos. El 17 de febrero el radicalismo cerró su campaña en el Teatro Colón con la proclamación de la fórmula provincial Pratt-Larralde. En esa ocasión el candidato Pratt se manifestó contra el continuismo del ejercicio del fraude, afirmando que los procedimientos nazis ya existentes se verían perfeccionados por un continuismo, en un intento de asociar el laborismo con el conservadorismo del treinta, al tiempo que prometía derogar las cláusulas restrictivas. Es interesante hacer notar que en su alusión a Mar del Plata como ciudad balnearia afirmó la desaparición como centro exclusivo de las clases sociales más afortunadas (argumento que más adelante usaría el propio presidente Perón). Por su parte, el dirigente local Giordano Etchegoyen convocaba el “No a la tiranía de Rosas y el No a la esclavitud”.¹⁹

Al día siguiente, los socialistas se reunieron en el Estadio Bristol, en un mitin clausurado por Nicolás Repetto, que, al historiar su propia vida partidaria, reconoció ciertas dudas iniciales con respecto al gobierno emergido del golpe del 43, muy rápidamente diluidas, adhiriendo a las denuncias del *Libro Azul*.²⁰ Esta organización política abrió su campaña con un numeroso acto en el Teatro Colón a mediados de enero, en el que Alfredo Palacios centró su discurso en el “rescate del ejército para la democracia” en oposición a “ciertos militantes” en su seno, que han quitado al pueblo su libertad.²¹

Por su parte, los comunistas, de la mano del lema de derrocar al “nazi-peronismo” acuñado por Vittorio Codovilla, cerraron luego de escuchar los discursos de los oradores locales Ítalo Grassi y el médico Scavusso, con la figura nacional de Rodolfo Ghioldi, quien alertaba acerca del momento crucial de estas elecciones en las que la Argentina estaba a punto de perder el lugar conquistado en el concierto de naciones del mundo, mientras ridiculizaba a Perón y al laborismo.

¹⁸ En enero se realizaron las elecciones locales de la Junta Renovadora, en las que se presentaron dos listas: la Blanca (que obtuvo 470 votos) y la Azul (37 votos). La comisión directiva quedó compuesta de la siguiente manera: Carlos F. M. Aronna, Mario Gómez, Jacinto R. López, Alfredo Biondelli y Pedro Ríos, *LC*, 17/1/46.

¹⁹ *LC*, 17-18/1/1946.

²⁰ *LC*, 18/2/1946.

²¹ *La Prensa*, 13/1/46.

“Esperamos que el 24 de febrero no sea el acta de defunción de la Unión Democrática, sino el acta de bautismo de una era de progreso y de bienestar”, afirmaba.²²

La segunda alianza, liderada por el Partido Laborista, estuvo configurada y sostenida en aquella etapa inicial por grupos provenientes del radicalismo de diferentes vertientes, ya sea FORJA o la Junta Renovadora(JR), y también contó con el aporte de activistas gremiales. Tributaria de militantes forjistas que venían editando un periódico local denominado *Señales Argentinas*, entre los que se destacaban figuras de renombre de origen radical, como Rolando Bereilh, Francisco Capelli, Osvaldo Crivelli y Juan B. Machado (comisionado en Mar del Plata y candidato a vicegobernador provincial en la fórmula presidida por Domingo Mercante).²³ El seguimiento de esta nueva fuerza, tildada por sus opositores como “advenediza”, ha resultado muy dificultoso, ya que la prensa local estuvo netamente al servicio de la Unión Democrática, y las escasas publicaciones pro laboristas han desaparecido.²⁴ En enero de 1946 se constituye la Federación local del laborismo, integrada por diferentes centros laboristas destinada a contar con una dirección unificada para poner en marcha la campaña proselitista. Esta iniciativa provoca algunas reacciones (los del Centro de la “calle Guido”, por ejemplo) al considerarla como una maniobra para desplazar al dirigente Capelli (futuro funcionario del staff de Domingo Mercante). Estas controversias preludiaban muy tempranamente ciertos rasgos faccionalistas del peronismo local.²⁵

La propaganda política de la coalición estuvo centrada en dos ejes: el respaldo a la política social inaugurada por el Coronel Perón desde el Departamento de Trabajo y el llamado al *VOTO SIN FRAUDE*. De esta forma, era conjugada la ciudadanía social y política. La campaña fue de la mano de las consignas del aguinaldo, los incrementos salariales (Decreto 33302/45), el sueldo mínimo, vital y móvil, las vacaciones pagas y demás conquistas sociales recientemente otorgadas. La implementación de dicha iniciativa pública agrega tensiones entre las patronales y los trabajadores,

22 *Ibidem*, y véase Vittorio Codovilla. *Batir al 'nazi-peronismo' para abrir una era de libertad y progreso*, Buenos Aires, Anteo, 1946.

23 Rolando Bereilh, secretario general de la Federación local del PL, ex forjista y director del periódico *Señales Argentinas*, aparecido a fines de 1943. Según el testimonio de Juan Gariboto: “A través de este periódico se pudieron organizar alrededor de 15 gremios, entre los que recuerdo: Luz y Fuerza, Canillitas, Vitivinícolas y Obreros y Empleados del Golf Club”. Juan B. Machado fue comisionado en Mar del Plata desde noviembre de 1945 hasta febrero de 1946.

24. Para completar dichas falencias, no se han podido indagar en profundidad los actos de la campaña, casi siempre presididos por Cipriano Reyes, pues han desaparecido los diarios de esas fechas (nos referimos a *La Capital*, dado que *El Trabajo* ni los mencionaba, ignorándolos por completo).

25 *LC*, 4/1/46. Sobre el Partido Laborismo en Mar del Plata, véanse Daniel Parceró, *Cabalgando con Jauretche*, Buenos Aires, Roberto Vera ed., 1985; entrevista a Juan Gariboto (militante forjista de la calle Guido) y E. Pastoriza, *Los trabajadores...*, op. cit. Asimismo véase, como una versión contraria a esta conjetura, el reciente trabajo de Nicolás Quiroga, “El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955”, en *IX Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Córdoba, 2003.

y será un motivo más de debate en la campaña. Las dirigencias de las organizaciones obreras opositoras la rechazan, lo que provoca disidencias internas. Pronto, ya en 1946, se van suscitando reclamos y negociaciones para su concreción: paros de los gastronómicos, de los empleados de ómnibus, de los obreros de las canteras. Algunas dirigencias, para contrarrestar el estímulo estatal, arremeten con un programa de mejoras salariales. Por su parte, la reacción patronal no se deja esperar. Los grandes comercios Harrods, Gath & Chaves y Escasany cierran sus puertas, y llevan a cabo el primer “lock-out patronal” en la historia argentina. Como consecuencia, por tres días consecutivos quedó paralizado el conjunto de los comercios e industrias de la ciudad.

La nueva realidad para los trabajadores, planteada por la puesta en marcha de un programa social, abrió indiscutiblemente una brecha entre la vieja dirigencia local y sus bases, las que silenciosamente respondieron en parte con el voto a la convocatoria de Perón. La Unión Obrera Local, para contrarrestar el peso de la política de concesiones sociales, inicia una campaña por el abaratamiento de los precios de primera necesidad (carne, leche, pan y tarifas de transportes), aduciendo que dichas dádivas oficiales eran “decretos demagógicos” y “armas de doble filo”, ya que las empresas aceptaban pagarlos a los quince días siguientes, e incrementar los precios.²⁶ Las múltiples controversias, tensiones y disímiles recepciones producidas por la institucionalización de la nueva legislación social fueron síntomas de lo que se estaba debatiendo en las bases, difíciles de percibir a través de la mediatización de una dirigencia obrera opositora. De todas formas, entre las pocas informaciones que se filtraban, hubo algunas de corte significativo: en noviembre de 1945 el diario *El Trabajo* denuncia un telegrama firmado por los ferroviarios de la seccional de Mar del Plata dirigido a Perón en el que le solicitaban su aceptación como candidato a presidente de la Nación. Lo llamativo es que la nota contaba con más de 250 firmas, un número nada despreciable: la casi la totalidad del personal ocupado en la seccional.²⁷

El segundo aspecto de la estrategia electoral también tuvo fuertes implicancias, ya que por primera vez los sectores populares se sentían partícipes activos del acto electoral. Las indicaciones de cómo el ciudadano debía sufragar, denunciar las irregularidades, no prestarse a provocaciones, llevar el documento de identidad en condiciones, asistir a hora temprana y VOTAR, eran moneda corriente. Ninguna circunstancia debía impedir la emisión del voto, y la intervención y participación de cada individuo tenía un status de garantía del acto. En los medios rurales el lema fue

²⁶ LC, 22/2/46.

²⁷ La denuncia indica los nombres de todos los firmantes, entre los cuales se hallaba el candidato laborista Segundo Infanzón, en *El Trabajo*, 22/11/45.

“Ciudadano, rompa las tranqueras y VOTE”. Es evidente que este marco se fue conformando en el ejercicio de la ciudadanía política resignificada como CIUDADANÍA SOCIAL (en el sentido planteado por Daniel James), preparando la ruptura con las antiguas lealtades políticas.²⁸ Las palabras y el sentido de ellas de un volante laborista da cuenta del significado que le estaban otorgando a la campaña:

¡¡Atención laboristas!! Se prescribe sobre cómo votar: cuidar todas las normas para evitar anulación. No llevar distintivos, no nombrar a Perón, llevar la boleta... Por cuanto la oligarquía está usando una nueva arma, un lápiz químico, cuya marca aparece más tarde, procediendo a tachar para que luego anulen el voto.

Y recomendaban: “*No hagan borrratins en las listas*”.²⁹

Asimismo, el laborismo inauguró prácticas de propaganda de avanzada como también consolidó algunas ensayadas por conservadores de los años treinta y de ocupación del espacio público, más sensibles al clima cultural de los trabajadores: los mensajes emitidos por altavoces (casi siempre para hacer escuchar los discursos de Perón), el caminar por los barrios haciendo conocer las consignas y la cotidiana práctica de las “marchas”. En general los actos se iniciaban con largas recorridas: casi siempre partían de los barrios aledaños transitando a lo largo de la avenida Luro hacia el centro, escoltados por acompañantes a caballo vestidos de gauchos. Si bien algunas de estas prácticas reconocían ciertas tradiciones, como los gauchos en los actos conservadores, se anunciaba una definitiva quiebra y transgresión de una cierta solemnidad de los mítines socialistas y comunistas a los que estaba habituada la población trabajadora. Las conductas y comportamientos, las vestimentas, los lugares de encuentro, eran otros. Se configuraba una nueva estética de las prácticas políticas, más adelante constitutivas de la identidad peronista.

Sin embargo, pese a la introducción de estas novedosas prácticas y discursos, la campaña del laborismo no resultó tan estruendosa y visible como la de sus oponentes. La propaganda asentada en el programa social insistió también en un discurso ético: la crítica de “clientelismo”, de usar “cheques y dádivas” y grandes recursos económicos para repartir.

Una serie de actos, muchas veces presididos por Cipriano Reyes, fueron la base de la divulgación que alentaba el voto por la dupla Perón-Quijano. El 20 de febrero fue proclamada –muy tardíamente, por cierto, luego de un fuerte debate interno– la fórmula laborista bonaerense presidida

28. El tema de la “ciudadanía social” está planteado en Daniel James, *Resistencia e Integración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, cap. 1.

29 *LC*, 22/2/46.

por Domingo Mercante y Juan B. Machado. Dichos candidatos habían iniciado una gira por la provincia recorriendo Coronel Brandsen, Chascomús, Maipú, Dolores, Balcarce y Necochea. Juan B. Machado, un viejo militante muy conocido en Mar del Plata que ejercía el cargo de comisionado, sostenía que su coalición recibía un nutrido contingente formado por el radicalismo y otros partidos sin excluir a ninguno, lo que, con el aporte de los gremios y los sindicatos, *representaba a toda la nación*.³⁰ En la víspera del día de los comicios, el dirigente Cipriano Reyes arengó a unos treinta mil “descamisados” en la Plaza Rocha, cerrando así la campaña del laborismo.³¹

Las elecciones y sus consecuencias: la consolidación de las antinomias

Lo relatado nos marca la presencia, entonces, de un poderoso frente de oposición al peronismo en Mar del Plata, cuyo resultado visible fue el triunfo en las elecciones del 24 de febrero. Lo esperado por la Unión Democrática parece haberse logrado. La coalición “democrática” sale victoriosa en la fórmula presidencial. El triunfalismo y la euforia manifestadas en la campaña, con la ocupación del espacio público central, la gente en las calles, plazas, ramblas y playas, parecían haber empujado el triunfo.

Sin embargo, era una victoria muy ajustada. Una mirada más atenta nos hará reflexionar acerca de este acontecimiento y dilucidar ciertas cuestiones pasadas y presentes.

Cuadro N° 1. Mar del Plata. Resultados de las elecciones del 24 de febrero de 1946

PARTIDOS	PRES. VICE	GOB.-VICE	DIP. NAC.	SEN. PROV.	DIP. PROV.
P. Laborista	9.109 (44,05)	8.868 (42,9)	6.248 (30,2)	6.214	6.234
U. Democr.	10.105 (48,9)				
UCR (CN)		7.189 (34,4)	5.665 (27,3)	5.588	5.593
PDN		3.001 (14,5)	657 (3,2)	637	636
PS		679 (3,2)	3.104 (15)	3.208	3.211
UCR (JR)			2.615 (12,6)	2.617	2.624
PC			1.164 (5,6)	1.161	1.183
AL.NAC			160 (9,7)		168
EN BLANCO	s/d	s/d	1.088 (5,3)	1.266	1.041

³⁰ LC, 19/2/46.

³¹ LC, 24/2/46.

TOTAL	20.676				
-------	--------	--	--	--	--

Fuente: *La Capital*, 4/4/46 (los porcentajes fueron obtenidos de los votos sufragados).

El padrón electoral contaba con 24.706 inscritos, de los cuales sufragaron un 84% (votaron 20.676 habitantes), lo que nos habla de un nivel relativamente alto de participación política aunque sin significativas diferencias con el resto de la provincia.³² El padrón se había incrementado en casi diez mil personas en el término de cinco años, lo cual era indicativo del sostenido crecimiento demográfico que se operaba en el horizonte urbano, fenómeno que las elecciones no reflejaron en toda su dimensión. La población del partido había experimentado un gran crecimiento, que hacía que entre los dos recuentos intercensales (1938-1947) la diferencia fuera de 72.000 habitantes, cifra no evidenciada en los comicios, ya que seguramente los recién llegados todavía no habían normalizado su situación legal.³³ Estas transformaciones poblacionales fueron factores que también contribuyeron al comportamiento de los votantes, además de los ya señalados. En la dimensión provincial, el Partido Laborista fue, para sorpresa de muchos, el de mayor caudal de votos. En un análisis efectuado mesa por mesa, puede comprobarse que los votos provienen de los barrios periféricos de la ciudad: el Puerto, Peralta Ramos, el barrio “Las Avenidas”, y las zonas aledañas, donde se asentaban los individuos recién llegados (“más allá de la 180”).³⁴ Es importante destacar que el electorado de las demás organizaciones (incluida la UCR-JR) emite su voto en las mesas ubicadas en el radio céntrico y sus adyacencias.³⁵

Ahora bien, ¿de dónde provenían estos nuevos pobladores? Si prestamos atención a los resultados del Censo de 1947, podemos distinguir una mayoría de migrantes arribados de diversos pueblos del territorio bonaerense debido al proceso de expulsión de mano de obra de la zona pampeana, proceso operado por la crisis del año treinta. Estos datos ponen en entredicho parte de la hipótesis germaniana que ubica a dichos individuos como originarios de provincias del interior, atrasadas y proclives a la manipulación política. Mar del Plata se había convertido en un centro receptor de población por las amplias posibilidades de inserción en su mercado de trabajo y las ventajas salariales respecto de otros lugares, ventajas aprovechadas por los pobladores bonaerenses.

32. Los índices de la ciudad balnearia se condicen con los provinciales (con un padrón de 1.027.444 de inscritos) y los de La Plata, 83,30% y 86,3%, respectivamente, *LC*, 25/2/46.

33. En 1941 hay 14.886 empadronados, y fueron habilitadas 82 mesas para el escrutinio, *ET*, 25/3/42.

34. En la mesa N° 5 (El Puerto) el PL obtuvo 130 votos (el más alto de la jornada), *E.T.*, 25-26-27-28/3/46.

35. La mesa N° 15 (Independencia y Roca) contó con un caudal de votos importante del Partido Comunista y UCR (CN), *ibídem*.

En cuanto al propio análisis electoral, es dable advertir diferentes comportamientos electorales, vistos con mayor claridad en la correlación entre los votos para la gobernación y para las cámaras legislativas (tanto nacional como provincial). Existía en la historia política de la ciudad una tradición en las relaciones fluidas y el traspaso de hombres entre conservadores y radicales. Ambas organizaciones partidarias habían tenido evidentes problemas organizativos e incapacidad para superar las disputas internas. La UCR venía sosteniendo, desde muy temprano, un marcado faccionalismo entre dos grupos, los Legítimos (luego alvearistas y, más tarde, unionistas) y los Acefalistas (Yrigoyenistas, intransigentes).³⁶ Durante el proceso que estamos narrando se pueden seguir en la prensa los entretelones de un duro enfrentamiento interno. Son continuas las denuncias contra Juan B. Machado, acusado como germanófilo y propiciador de la ruptura del radicalismo.³⁷ Los socialistas y los conservadores tienen una caudal parejo de sufragantes (alrededor de un 15%). Mientras que los primeros se volcaron a la fórmula de la UCR (CN) en la gobernación y apostaron a las propias en las cámaras, el PDN votó sus propios candidatos a la gobernación y transfirió el voto seguramente al laborismo para diputados y senadores. El Partido Comunista, con alrededor de un 6% de votantes, apoyó incondicionalmente la fórmula de los dos dirigentes intransigentes en la provincia (a diferencia de los socialistas que no llegaron a un acuerdo), jugándose a obtener alguna banca en las cámaras, y dividió su voto –por lo menos formalmente– para la gobernación entre el radicalismo y el voto en blanco.

Las consecuencias de las elecciones del 46 fueron múltiples. En Mar del Plata se festejó ruidosamente el triunfo de la Unión Democrática y persistió el clima violento de las jornadas preelectorales. La vigilia del recuento de votos no fue precisamente tranquila. Para ilustrar la densa atmósfera vivida en el espacio marplatense y como testimonio temprano de la antinomia y escisión entre los argentinos, el relato Lilian Lagormasino de Guardo resulta impresionante. Lilian era la hermana de un empresario industrial que respaldó a Perón, la mujer del futuro presidente de la Cámara de Diputados y la acompañante más cercana de Evita en su viaje a Europa.³⁸

³⁶ Cfr. E. Pastoriza y R. Rodríguez, “Un radicalismo perdedor. Las bases sociales de la UCR en el Municipio de General Pueyrredón en la década de 1920”, en F. Devoto y M. Ferrari (comps.), *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Buenos Aires, Biblos, 1994,

³⁷ Juan B. Machado había sido uno de los líderes del grupo *acefalista*, con una retórica más plebeya que los *legítimos*. Amigo de José A. Crotto, yrigoyenista de larga tradición militante en Mar del Plata, varios de su grupo pasaron al peronismo: entre ellos, el policía R. Vega, los hermanos Irastorza. Machado tenía un red de apoyo en lugares clave: empleados del casino, mataderos y establecimientos rurales, que le permitieron el salto a lugares destacados: comisionado en Mar del Plata y vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, al lado de Domingo Mercante.

³⁸ Rolando Lagomarsino pertenecía a la Unión Industrial y fue nombrado presidente del Banco Hipotecario durante el gobierno de Farrell y ministro de Industria y Comercio durante la primera presidencia de Perón. Cfr. Lilian Lagomarsino de Guardo. *Y ahora... hablo yo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

La familia Guardo veraneaba desde siempre en Mar del Plata en el lujoso balneario del Golf Club en Playa Grande y aquel año sufrieron una experiencia inolvidable que preludió, junto a muchas otras, la antinomia que dividió al país durante décadas.

Ricardo me llevó entonces a Mar del Plata con los chicos. Comenzó así el doloroso verano de 1946. Ya durante los primeros días en la playa noté que muchos de mis amigos de años me evitaban, casi nadie se me acercaba. Hasta los bañeros de toda la vida se habían vuelto parcos. Cada día que llegaba a mi toldo del Golf Club encontraba escrituras distintas, algunas graciosas, otras obscenas (...) Recuerdo frases hirientes referidas todas al ya general Perón, a mi marido y a los peronistas; y otras cosas que me causaban risa, como el dibujo de una pera enorme y arriba de esa pera que simbolizaba a Perón, la foto de Ricardo. Pero lo que más me afligía era el desaire que sufrían mis hijas, que tenían siete, nueve y once años. Conocidos nuestros de toda la vida, si encontraban a sus hijas jugando con las mías en la orilla, como todos los años, las buscaban y las retiraban como si fueran mala compañía (...) Junto a mi carpa se encontraban Cheché Luna de Fourcade, muy conversadora, y del otro lado una señora muy agradable, Carolina Austerlitz de Aráoz. Ninguna de las dos me dirigía la palabra.

–¡Pero vos has visto cómo son los peronistas! Son sucios de cuerpo y alma, porque no se bañan –decía la señora de Fourcade.

Yo podría haber dejado de ir a la playa, pero no me parecía justo. Hacía años que veraneaba en el Golf Club y soporté estoicamente y con un profundo silencio las calumnias de que fui objeto. Después fui entendiendo por qué ni los bañeros me saludaban; de haberlo hecho, la gente de la Unión Democrática se hubiera encargado de dejarlos sin trabajo.

(...) Por entonces, en algunos lugares estratégicos de la playa, se hacían “las manifestaciones relámpago”, organizadas por el partido oponente, que consistían en que primero pasaban los chicos tocando pitos por las filas y después venían los mayores. Ese 26 de febrero, fecha imborrable para mi familia, aparecieron por la punta de la fila los chicos. Estábamos sentados Luis Guardo, mi cuñado, Ricardo y yo. Mis hijas estaban en la orilla, y al ver el gentío vinieron corriendo. Recuerdo que se sentaron junto a mí en la arena, las tres con las cabecitas bajas.

(...) Ricardo y Luis Guardo estaban pálidos... no se animaban a moverse. Empezaron a desfilar unos treinta chicos, de unos diez a catorce años, tocando pitos; detrás los grandes, gritando cosas irreproducibles, insultos de todo tipo, tirando pelotas de arena. Y llegaron las escupidas. La situación se tornaba insostenible. Gracias a Dios, las pelotas de arena no nos tocaron y ninguno se movió del lugar. En esa multitud había amigos, eso era lo peor. Una cosa es contarlo y otra es vivirlo.

La reacción de una mujer provocó que la gente se calmara... se produjo un silencio. Los bañeros, apenas se formó el amontonamiento, habían llamado a la policía. la multitud empezó a dispersarse y, lentamente,

templados los ánimos, pudimos retirarnos. Ese 26 de febrero los escrutinios daban la ventaja a la Unión Democrática...³⁹

Este testimonio no solamente resulta premonitorio de una polarización que persistirá en nuestra historia, sino que también nos habla de su contenido. Al menos en este caso, las solidaridades de clase no fueron suficientes para inmunizar los efectos revulsivos que ya estaba provocando el peronismo en las clases altas y medias. Y se agrega otro factor a tener en cuenta: las divisiones y los enfrentamientos no se dan en los medios habituales de la lucha política (acto, marchas), sino en un espacio público como es una playa, a la que se asiste para tomar sol, caminar y bañarse en el mar.

Por otro lado, la ocupación de las calles y los espacios sociales por los adherentes a la Unión Democrática con el despliegue de los símbolos nacionales, las banderas y el himno, posiblemente llevaron a ignorar, desatender e inadvertir que algo estaba cambiando sustancialmente en la realidad de la ciudad. Las elecciones de febrero, que expresaron el fenómeno nuevo que se operaba en el resto del país, en Mar del Plata todavía no se vislumbraba abiertamente. Salvo a través del voto silencioso, que no es otra cosa, en términos estrictamente políticos, que echar mano al ejercicio de la ciudadanía política.

El giro de los acontecimientos encuentra a una prensa que tampoco ocultaba su sorpresa. En el diario *La Capital*, de siete de marzo, podemos leer:

...el “fenómeno social” da lugar a animados comentarios. Los cómputos han inspirado confianza ilimitada a los partidarios del coronel Perón. El jueves el candidato a presidente por el Partido Laborista fue aplaudido, tal vez como nunca, al pasarse en una sala local un noticiero en que aparecía. El síntoma *no observado en Mar del Plata*, causó sorpresa ya que denota que los “peronistas” no se atrevieron a mostrarse adictos a aquella candidatura, o surgen ahora conquistados por el halagador resultado de la elección.⁴⁰

La nueva corriente se fue afianzando en diversos planos, con el viraje de la prensa y algunas organizaciones políticas. Lo más interesante fue en el mundo obrero. Como ya hemos afirmado, la gestación del peronismo presentó rasgos diferentes de los de la Capital y el Gran Buenos Aires. En primera instancia, el intento no surgió de las propias dirigencias obreras existentes en la ciudad, sino que, por el contrario, fue mayoritariamente rechazado por éstas. Esto implicó que la iniciativa

³⁹ *Ibíd.*, pp. 47-49.

⁴⁰ *LC*, 7-3-46.

que pretendió ser correlativa en el nivel local con la nacional, al carecer de los sujetos esenciales, perdió parte de su contenido y eficacia.⁴¹ Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, fue la propia Secretaría de Trabajo y Previsión (Delegación Local) la que se vio obligada a accionar y crear –tardíamente, cuando ya estaba cayendo en desgracia– la FEDERACIÓN GREMIAL LABORISTA, en medio de un clima de rechazo y controversias entre los diversos “centros partidarios”.⁴² Por otra parte, fue notorio el cambio de los comunistas, que rápidamente abandonaron a sus aliados electorales, y comenzaron a hallar aristas positivas en el nuevo gobierno, acompañadas de elogios, al tiempo que respaldaban la segregación de la vieja guardia sindical sobre cuyas espaldas Perón había armado su estrategia electoral.⁴³

En el mes de abril, los efectos de las jornadas de febrero no habían dejado de cesar. En un acto organizado por el peronismo en la Plaza Rocha, en reacción contra una huelga declarada por la UOL, se oía por los altavoces el discurso de Juan D. Perón, que llamaba a la concordia y la armonía de los argentinos. Desoyendo estas palabras, se inició el saldo de cuentas. Una vez finalizado el acto, las columnas transitaban por la avenida Pedro Luro hacia el mar. Al pasar por el edificio del periódico *El Trabajo*, los manifestantes expresaron su repudio con gritos y piedras. Días antes, lo mismo había ocurrido con las instalaciones del diario *La Capital*.⁴⁴

Epílogo

Eran circunstancias de coyuntura política en un contexto en que se vivenciaban transformaciones aceleradas y concentradas. Los amigos de ayer ya no lo eran; los triunfos se transformaban en fracasos o se diluían; los dirigentes tradicionales no se veían avalados por sus bases a la hora de poner el voto, la imagen que trasuntaba la pluma del dirigente socialista Teodoro Bronzini era puesta en duda... En este horizonte, unido a un clima de tensiones y continuas disputas

⁴¹ Cfr. E. Pastoriza, *Los trabajadores...*, op. cit.

⁴² La estructura partidaria se basaba en “centros” independientes barriales –unas protounidades básicas– que competían por el liderazgo de la seccional. La creación de la federación gremial, el 10 de marzo de 1946, acentuó las divisiones y las pugnas.

⁴³ Cfr. Juan Carlos Torre, *Perón y la vieja guardia sindical*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998. La política del Partido Comunista requiere un estudio particular. Luego de ser activos partícipes en la derrotada alianza UNIÓN DEMOCRÁTICA, modifican su discurso y plantean “hacer entrismo” en las organizaciones obreras peronistas; lo cual explica la decisión de afiliar el poderoso gremio de la construcción a la CGT local, hasta ese instante una cáscara vacía, y dejar a la Unión Obrera Local librada a su suerte. Véase E. Pastoriza, “El proyecto sindical comunista y los trabajadores en Mar del Plata en vísperas del peronismo. El caso del gremio de la construcción”, en *Segundas Jornadas de Historia de las izquierdas*, Cedinci, Buenos Aires, diciembre de 2002.

⁴⁴ LC, 6/4/46.

sindicales, echaron la suerte de la dirigencia obrera marplatense y también marcaron la del peronismo local.

En 1947, luego de una huelga solidaria con los empleados de ómnibus, la UNIÓN OBRERA LOCAL fue clausurada, acontecimiento que indudablemente cerró una parte de la historia del movimiento obrero local.⁴⁵ En aquel marco no podemos dejar de mencionar otro factor que seguramente favoreció el accionar gubernamental. Pocos días antes, el Sindicato Obrero de la Construcción optó por la afiliación a la flamante CGT marplatense,⁴⁶ abandonando la idea de conformación de una CENTRAL ÚNICA, en asociación con la UOL, como venían gestionando y debatiendo durante aquel año, actitud que tampoco impidió la posterior intervención del gremio, acaecida en 1948.

A modo de síntesis, cabe observar que el fenómeno del peronismo en Mar del Plata –en un contexto de desarrollo urbano atípico– adquiere matices singulares, entre los cuales queremos enfatizar en dos factores, cuya interrelación le imprime mayor complejidad.

En primer instancia, el hecho de que el liderazgo sindical ignorara el llamado de Perón impregna al proceso un sesgo diferente; restando una de las variables básicas de análisis para la gestación del peronismo, la del papel desempeñado por estos actores que crean un partido político de los gremios y le ofrecen la primera candidatura a Perón. La obstinada oposición de la dirigencia local compulsó al gobierno a ejercer su autoridad y “entrar” por la fuerza en los sindicatos, mediante la intervención y la clausura. El resultado de las elecciones ayudó a estas decisiones.

Desde otro punto de vista y estrechamente vinculado a lo anterior, está el comportamiento de las bases obreras. Éstas no se manifiestan como opositoras y, sensibles al programa social de Perón, responden positivamente a través del voto, pero en forma silenciosa y hasta, podríamos decir, culposa de su falta de coincidencia con sus dirigentes tradicionales. Las siguientes elecciones municipales, en 1948, ratificaron estas tendencias.⁴⁷

Una reflexión final: la antinomia y fractura cultural que implicó el descubrimiento de ese “otro” que permanecía invisible y que de pronto tuvo una aparición espectacular, brusca, sorpresiva.

45. La huelga general –por mejoras salariales de los empleados de ómnibus– duró varios días y fue declarada ilegal por la Secretaría de Trabajo; los trabajadores volvieron a sus tareas sin haber obtenido sus peticiones. Esta “derrota” dio lugar a la clausura de la Casa del Pueblo y UOL local. Cfr. diarios *La Capital*, *El Trabajo*, *Unión Obrera Local*, MDP, 30/12/1947; *Actas de la Biblioteca Popular Juventud Moderna*; Héctor Woollands, *Autobiografía*, Mal del Plata, Ed. BPJM, 1999.

46. La prensa y la propaganda oficial activaron a fondo para lograr la afiliación a la CGT: la asamblea fue anunciada por altavoces y se realizó a salida de las obras (una excepción ya que habitualmente se efectuaban los fines de semana), en *LC*, 12/11/47.

⁴⁷ Estas tendencias posibilitaron el acceso del primer intendente peronista. Sus resultados fueron: Partido Peronista: 8991; Partido Socialista: 7343; UCR: 1608; PDN: 431 y PC: 391, en *ET* y *LC*, 13/3/48.

El análisis de la sociabilidad política en las jornadas electorales distingue que dicha fractura queda delimitada en las fases iniciales del peronismo, como bien muestra el clima violento, los enfrentamientos y el significativo relato de Lilian Lagormasino. Fue la segregación manifestada por la combinación de violencia y paternalismo la que marcó la compleja reacomodación de la Argentina a la nueva realidad del peronismo.

Apéndice

Cuadro 2: Gobierno Municipal del Partido de General Pueyrredón (1940-1955)

INTENDENTES-COMISIONADOS	PERÍODO
Arturo J. Livingston	marzo 1940 a abril 1941
Francisco Rodríguez Etcheto	a octubre 1941
José María Fernández	a enero 1942
Manuel González Guerrico	a abril 1942
Agustín Rodríguez	a mayo 1942
Manuel González Guerrico	a junio 1943
Agustín Rodríguez	junio 1943
Cnel. Teodolindo Linares	a agosto 1944
Cnel. Pedro. Cremona	a enero 1945
Mario Bucci Grassi	(interventor)
Carlos Fragueiro Olivera	a enero 1945
Cornelio J. Viera	a noviembre 1945
Juan B. Machado	a febrero 1946
José María Carbusiero	a setiembre 1946
Mario A. de Las Heras	a octubre 1956
F. González Rodríguez	(Interventor)
Benito Agulleiro	a junio 1947
Hernán Morgante	a octubre 1947
Vicente Ricciardi Gioia	(Interventor)
Alfredo Sarguisse	a mayo 1948
Juan José Pereda	a marzo 1950
ACEFALÍA	
Federico Callejas	a mayo 1952
Olegario Olazar	a octubre 1953
José M. Carbusiero	a julio 1954
Eduardo M. Teisaire	a abril 1955
Juan A. Cavallo	a setiembre 1955

Fuentes: *Boletines Municipales. MGP. DIGESTO*, Mar del Plata, publicación oficial, t. II;

La Capital, ed. extr., 50 aniversario, 1905-1955, 25/5/1955.